



BELISARIO ROLDAN

EL GAUCHO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

BELISARIO ROLDAN

EL GAUCHO

El escenario

Ni un sonido moribundo
Turba el aire, como si,
Aterrador y profundo,
Todo el silencio del mundo
Hubiera acampado allí...

El llano se tiende en una
Inacabable extensión,
Y apenas juega la luna
Sobre la gracia de alguna
Femenina ondulación.

En esas curvas lomadas,
La aurora, como un pintor,
Traza en largas pinceladas
Las bemejas y calladas
Turbaciones del rubor.

Y al fulgor de su pupila,
La Pampa verde y tranquila
se ha imantado como un mar.

Una brillantez de cromo
Genera su resplandor
Y cae en el suelo como
Tenaz garúa de plomo
Hirviente y calcinador...

Lentamente se desliza
La soberbia claridad,
Y ante el día que agoniza,
La tarde crepusculiza
Una sobtonalidad...

En un estertor dorado,
La luz del astro triunfal
Se desvanece a su lado...
Ya las sombras han parado
Rodeo en el pastizal.

La perspectiva indecisa
Del angustioso caldén
El cuadro necropoliza;
Y el aire canta una misa
Con su introito y con su Amén...

Tal la Pampa que se expande
Desalojando al confín,
Misteriosa, triste y grande
Como un bostezo del Ande
Acometido de esplín...

Tal en paz; que si la barre
Bramando la tempestad
Sin valladar que la amarre,
Entonces... ¡un Aquelarre
Es toda la inmensidad!

Corre el viento, salta, ruge
Como un castigo de Dios;
Gime, rueda, llora, muge
Y aquí un ramaje que cruje
Y otro allá partido en dos...

Sobre las ancas soslaya
De la hacienda en dispersión
Y, sin freno ni atalaya,
Como retozando ensaya
Su formidable explosión.

Peinando los trebolares
Va el aletazo crüel,
Y redobla los andares
Como si en medio a esos mares
Adivinara un bajel...

¡Escenario Byroniano
De misterio y de dolor
Donde reinó soberano
El varón americano

Más valiente y más señor!

¡Ah gaucho de mis llanuras
Alma y genio de una edad,
Que flameó sus vestiduras
Entre las limpias y puras
Brisas de la libertad!

¡La lira que ha de cantarte
Vibrando en mi mano está...
Te canto para entregarte
En los altares del Arte
A la patria que vendrá!

El hombre

Maternalmente desata
Su gran caricia el ombú
Y se vuelca y se dilata
Como en una catarata
De forestal Iguazú...

Bajo el ramaje severo
Alza el rancho su candor,
Con la gracia del alero
Que es un ala de sombrero
Agachado y protector...

Gime la tarde angustiada
Bajo el denuesto invernal,
Toda entera devastada
Por la tridora celada
De un crepúsculo glacial...

El viento, al pasar, rezonga...
En la densa gravedad
Del eso que se prolonga,
Bebió después la milonga
Su profunda ingenuidad...

Balan infantiles quejas
Las majadas, que se van
Como palomas perplejas;
Y algo ocurre: -Las orejas
Ha parado un alazán.

Es que ahí, por el sendero

Que envuelve la noche ya,
Se ve cruzar, caballero
En cansado parejero,
El hombre del chiripá...

A lento tranco se mueve
Su fatigado "bagual"
Y en el anca, fina y breve,
El poncho adquiere un relieve
De donosura ducal.

Sobre el hombro, la melena
Derrama su dejadez,
Y la cara triste y buena
Trasunta un alma serena,
Humilde y brava a la vez.

(Así la mar como el llano
Compenetran la humildad;
Por eso en Pampa y Oceano
Están marino y paisano
Enfermos de inmensidad...)

Marañada barba obscura
Cubre el rostro señorial
Donde la arábiga hechura
Se ha engarzado en la hermosura
Del tipo meridional.

Va evocando su mirada
Cosas del tiempo que fue;
Y al encimar la lomada
Es la imagen refractada
De un noble de la Vendée...

Su negra pupila inquieta,
Busca un vago más allá...
Y en la alta noche completa
Se disipa la silueta
del hombre del chiripá...

No más los porteños lares
Cruzarán en su redomón,
Ni se hundirá en los ijares
Del potro de los lugares
La espuela de aquel varón...

No las majadas sencillas
Verán más a su pastor,
Ni en los llanos y cuchillas
Las arrogantes tropillas
Al que fue su domador.

Echada en la crin la rienda,
Se va para no volver...
Se van con él la leyenda...
El mate, el pingo, la prenda,
La guitarra y el querer...

¡Se va con él la altanera
Cimbra del día inicial,
La que apuntalando su era,
Sostuvo en la "montonera"
El primer arco triunfal!

La que torpes ganapanes
Mal historiaron después,
Encanallando en desmanes
De bandidos y de juanes
El timbre de su altivez.

¡La ante-raza, en cuyas venas
Puso su genio el valor,
La que al viento las melenas,
Marcó con sus nazarenas
El paso del vencedor!

El Gesto

Bajo el cielo del proemio
Fue la carne de cañón,
Y no hubo lauros ni premio
Para esta alma de bohemio
Purpurada de gascón....

Yo no sé qué aristocracia
Transparentaba su faz,
Ni qué exotismo y qué gracia
Aquella guedeja lacia
Sobre la cara mordaz...

Zumba a veces como avispa
Picadora, la intención
De aquel héroe que se crispa

Cargando el fusil de chispa
Con trozos del corazón.

Pues en la ruda porfía
O en la faena habitual,
Siempre tuvo su hidalguía
En los labios la ironía
Sacando punta al puñal;

Y aquellos ojos burlones
No se agravaron jamás,
Ni domando redomones
Ni ante amagos de facones
O gritos de capataz.

En el llano libre y ancho,
Desfizo a más y mejor,
Mezcla de Quijote y Sancho
Que anduvo de rancho en rancho
Cortesano y rimador,

Y si la fortuna buena
Le regaló un corazón,
Supo la rubia o morena
Que estaba puesta su pena
En la punta de un facón.

Y que no habría paisano
Capaz, ante su cantor,
Por jactancioso o villano,
De mentar su nombre en vano
En todo el alrededor...;

Ni varón bastante osado
Ni mortal bastante ruin,
Para haberla mancillado
En cuanto pago poblado
Se divisa del "Fortín",

Porque entonces...¡abran cancha
Los que quieran ver mejor,
Que en mi Pampa libre y ancha
Sólo se lava esta mancha
Con la sangre del traidor!

Y como dos caballeros
Del gran tiempo del honor,

Cyranescos y parleros
Desnudaban los aceros
Para explicarse mejor...

Ya se tuercen como un hilo
Parando el terrible envi3n
O amagan de punta o filo
M1s listos que el refucilo
Del centelleante fac3n.

¡Hasta el suelo se estremece
Al choque de tanto ardor,
Y entre la saña que crece,
Cada gaucho es una S,
El1stico y cuerpeador!

Se enriquecen de fulgores
Las dagas bajo la luz
De sol, cuyos resplandores
Las empurpura en colores
Desde la punta a la cruz...

Como sierpes viborean
Los cuchillos ras con ras;
Suenan, se chocan, chispean,
Y cuanto mejor pelean,
Los ponchos se cortan m1s...

La misma fe los iguala...
Del chambergo varonil
Libre el rostro bajo el ala,
Muestran, sonriendo, la gala
De los dientes de marfil...

Disimulada la grima
Tras la ocurrencia jovial,
En el rudo lance rima
Una cerebral esgrima
Con la esgrima del pu1al.

"¡Te olvidabas que sos m'hijo!"
Grita uno, saltando atr1s,
Y el acero, firme y fijo,
Ha dibujado un barbijo
Largo a largo de una faz...

La rica sangre caliente

Brota en rojo borbollón...
Se atropellan...; rectamente
En el pecho de un valiente
Entra hasta el mango un facón...

El corro, mudo y severo,
Queda del muerto en redor;
¡Y el vencido verdadero
Es el otro, que en su overo
Va camino del dolor!

Después... guardará la fama
El triste lance habitual...
Sobre una tumba, una rama...
Diz que la plantó una dama
Temblando bajo el percal...

En la paz del alero

El ombú, regio y escaso,
Parte en dos la infinidad,
Y en el vasto campo raso
Pone el verdeante brochazo
De su fresca senectud.

El ramaje hospitalario
De corte arquitectural,
Alza como un campanario
Sobre el llano solitario
Su gravedad conventual.

En una tarde radiante
De matiz y de color;
El gran sol agonizante
Diluye como un diamante
el poema del fulgor.

Florescencia de oro y plata
Vierte el día que se va
Como en una cabalgata,
Y un resplandor escarlata
Se ha encendido muy allá...

Todo el cielo se constela
De viva coloración,
Como si fuera una tela
Y en la tela una acuarela

A base de bermellón...

Junto al rancho está agrupada
La tertulia pastoril:
El gaucho, de alta fachada,
La prole y la... "peor es nada"
Movediza y juvenil,

La que lucía en los ojos
Nocturna fulguración;
La de los labios más rojos
Que los primeros sonrojos
De la primera turbación...

La de la mata de pelo
Que se abre sobre la sien;
La que en amante desvelo
Hizo un cielo de su suelo
Y de su rancho un edén...

Bajo el alero amistoso
Brilla su aire familiar,
Y en un mohín cariñoso
Tiende la guitarra al mozo
Para que la haga llorar...

En melancólica pauta
Las notas surgiendo van,
Con su rima mansa y cauta
Que evoca el tiempo y la flauta
En que suspiraba Pan...

Es a veces un gemido
Que llora ausencias de amor;
Llanto a veces contenido,
Y otras es como un balido
Tembloroso de dolor...

Cuando rompe en el lamento
De su ronco resonar,
El rasgueo macilento
Remeda la voz del viento
Azotando al trebolar,

Y es tan rítmica y tan fina
La prima, como el rumor
Con que tenue y argentina

Brota el agua cristalina
Del seno de un surtidor...

Le arranca sonos el mozo
Como flores de un vergel,
Y en el cantar ingenioso
No menta una vez el gozo
Sin mezclar la patria en él...

Todo el llano está en su nota
Y todo el llano en su atril...
Canta, y en el canto flota
Del amante y del patriota
La demanda varonil.

¡Dijera mal si dijere
Que en el alma de aquel ser,
Bajo el dolor que lo hiere,
También la tierra adquiere
Seducciones de mujer!

Y que al lanzar el cordaje
Su simple ritmo escolar,
Apropiándose el mensaje,
Patria y novia, el homenaje
Se podrían disputar.

El eco se desvanece
Moribundo de humildad:
Y al apagarse, parece
Que en sus senos estuviese
Llorando la soledad...

Queda la guitarra luego
Palpitando de emoción,
Como que está vivo el fuego
De la súplica y el ruego
Que han ardido en el borbón...

Muere el día.... En el poniente
Se agrisa la luz final
Y sin ruido, dulcemente,
La tarde dobla la frente
Sobre su lecho imperial.

En su gesto de reproche,
La sombra crepuscular

Descorre el último broche
...Y el cuadro se hunde en la noche
Como un navío en el mar.

Frente al malón

Replegada en la sombría
Virginidad montaraz,
Salvaje raza vivía
Gruñendo en la todería
Su rebelión pertinaz.

Relumbrosa piel cobriza
Retoba el áspero oval,
Y ladina y movediza
La mirada se desliza
Bajo el innoble frontal.

Es un altivo sicario
De monstruosa complexión
En cuyo numen primario
Rebrama el fuego sectario
De una adusta religión...

En la rudeza imperfecta
De aquella cara angular
Donde campea la recta,
Vibra el alma de una secta
Terrible en el batallar...

¡Honda trágica y pagana
Sin banderas y sin ley,
Que alzó su barbarie indiana
Contra el Dios de la cristiana
Imperecedera grey!

¡Postrimera llamarada
De algún infernal embrión;
Supervivencia irradiada
Por quién sabe qué apagada
Y misteriosa eclosión!

Contra esa casta guerrera
Peleó el gaucho en roja lid,
Y deslumbra la altanera
Fe con que en la justa fuera
Fue de Cristo el adalid...

Inenarrable campaña
Que inunda su historia en luz...
¡No chocaron con más saña
En los anales de España
La media luna y la cruz,

Que cuando la tribu avanza
Sobre el cristiano montón,
Pujanza contra pujanza
La media luna es la lanza
Y la cruz es el facón!

Un cuadro dantesco evoca
El fantástico tropel
De aquella falange loca
Que se golpea la boca
Sobre desnudo corcel...

Felinos y agazapados
En los flancos del bridón,
De los jadeantes costados
Irrumpen como exhalados
Por invisible explosión...

Gime, aulla, impreca, grita
su fanatismo viril;
Y la balumba maldita
Rugiendo se precipita
Como un solo proyectil.

Sobre ella a su vez avanza
El escuadrón inmortal,
Y es muy grande la matanza,
Que hay un bravo en cada lanza
Y un bravo en cada puñal...

Se enroscan los redomones
Cuerpo a cuerpo y faz con faz,
Y bolas, lazos, pendones,
Ponchos, chuzas y facones
Se apeñauscan en un haz.

Sobre mil despojos yertos
La noche abre su capuz
Y ante los mudos desiertos
Como llamando a los muertos

abre sus brazos la cruz...

De viento, ebrio de espanto,
Corre el vencedor en pos;
Y ha visto el mundo entretanto,
Que esta vez, como en Lepanto,
Hizo Dios triunfar a Dios...

La síntesis

Hoy que surge en la leyenda,
Sabed, hombres, lo que fue:
Creyó en Dios, cuidó a su "prenda"
Y se jugó en la contienda
Por la patria y por la fe...

Del hosco suelo pampeano
Fue el solo conquistador;
Dobló al toro, sobre el llano
Y todo el tráfigo indiano
Lo supo su domador,

Y fue también el primero
que dio temas al clarín
Durante aquel entrevero
En que él era granadero
Y su jefe San Martín...

Abrió, peleando, la ruta
Del trigal y del maíz;
Y en la trágica disputa,
Fiera, salvaje y cicuta
Doblegaron la cerviz.

De la cruz y del arado
Que son arma y bendición,
Fue el caballero Cruzado
Que un poncho gobelinado
Llevaba como pendón.

¡Hasta el sitial postrimero
Donde duerme en santa paz,
Piadoso como un alero
Baje mi canto severo
A recubrirle al faz;

¡La Pampa le dé un regazo

Tibio de hospitalidad
Y de los vientos al paso,
Un solemne bordonazo
Estalle en la inmensidad!

CABALLITO CRIOLLO

-¡Caballito criollo del galope corto,
del aliento largo y el instinto fiel,
caballito criollo que fue como un asta
para la bandera que anduvo sobre él!

¡Caballito criollo que de puro heroico
se alejó una tarde de bajo su ombú,
y en alas de extraños afanes de gloria
se trepó a los Andes y se fue al Perú!

¡Se alzaré algún día, caballito criollo,
sobre una eminencia un overo en pie;
y estará tallada su figura en bronce,
caballito criollo que pasó y se fue!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

